

Justo como eres.

Danny Asecas

Image not found.

Capítulo 1

No te extrañes si, la mayor parte del tiempo, te sientes la oveja negra del rebaño, un pozo sin fondo, vacío e indeterminado, un náufrago que va contracorriente entre un mar de perfección irreal. Supongo que te habrás acostumbrado a sus miradas fulminantes, a sus risas y palabras desgarrando poco a poco cada poro de tu piel, a sus dosis de veneno perfectamente calculadas para dar donde más duele. Tu rutina está basada en su rechazo, en su indiferencia, elaborada a base de prejuicios estúpidos, en su más absoluta ignorancia. Das por hecho que siempre serás el caballo perdedor, en cada partida, el eslabón débil de la cadena, sin apenas darte cuenta de que no hay nada escrito, de que ninguna partida termina sin que ambas partes jueguen sus cartas. Cedes todo lo que tienes, todo lo que eres, sin atreverte a luchar, a defenderte, sin atreverte a plantarle cara a la incoherencia y el desprecio. No te hagas eso porque, sencillamente, no te lo mereces. No es cuestión de la ropa que lleves, ni tampoco de la forma de tu cuerpo o el número que acompañe una talla absurda. Tampoco es cuestión de tu color de pelo, del número de piercings o tatuajes que decidas poner en tu cuerpo, ni de lo que unos cuantos idiotas consideren belleza o no. Ni siquiera es cuestión de tus gustos, relaciones, creencias o color de piel. No es cuestión de nada de eso, entiende que no es tu problema, que no hay nada malo en ser cómo eres, en ser lo que eres, entiende que no hay nada malo en ti, que no es tu culpa. No busques cambiar, por el simple hecho de agradar al resto, de buscar aceptación, de ser cómo ellos, no tienes por qué hacerlo, ni siquiera tienes por qué pensarlo o planteártelo, no te fuerces a ser algo que no te representa, a perderte a ti mismo, a escapar de lugares de los cuales no quieres irte. Todos somos imperfectos, inseguros, todos tenemos nuestros propios miedos, de esos que ahogan, paralizan, todos somos vulnerables, todos somos igual que tú. No dejes que condicionen tu vida, que te obliguen a encajar, no dejes que te arrastren a su estúpido concepto de normalidad, ni que te limiten. Aprende a quererte, a cuidarte, a tener en cuenta tu opinión, y la de las personas que verdaderamente te quieren, a usarlo en momentos de debilidad o flaqueza, a recomponerte tras cada batalla, a salir adelante, a jugar tu partida. Protégete tanto que nada pueda romperte por completo, hazte indestructible, cómete el mundo. Empieza a ser valiente, a ser tú, en todas tus expresiones, empieza a ser feliz, realmente feliz. Y, por encima de todo, no cambies, sé así, como eres, justo como eres.